

## Crisis

Hay crisis en el corazón de cada cristiano; y yo les digo, queridos cristianos, si en este momento un cristiano en El Salvador no siente la crisis, no ha reflexionado seriamente lo que significa el mensaje de Dios y la siembra de Dios en el mundo.

Muchos ya han superado la crisis y se han comprometido con el Reino de Dios. Muchos la han superado en sentido contrario; se han instalado en sus comodidades y es más fácil decir: "La Iglesia es comunista. ¿Quién la va a seguir?"

Pero algunos sí están en crisis; no saben qué hacer. La culpa no es de Dios ni de la Iglesia. La culpa es de la libertad de cada uno que tiene que resolver en su propia conciencia, con quién está.



Y Dios nuestro Señor le está ofreciendo los frutos maravillosos si se deja sembrar esta cepa, que producirá maravillas de racimos, los frutos de la vida eterna.

Este es el plan de Dios. Por eso la Iglesia es la viña donde el Reino de Dios siempre estará en crisis. Dichosos los que sienten y viven las crisis y la resuelven con un compromiso con nuestro Señor.

8 de octubre de 1978  
del mártir latinoamericano de la fe Mons. O. ROMERO

## Plegaria Laical Betharramita

Con Jesús, Palabra encarnada,  
también yo quiero exclamar:  
"¡Aquí estoy!, Padre, vengo para  
poner por obra tu misericordioso  
diseño de liberación".  
¡Aquí estoy!  
con corazón generoso  
y voluntad decidida.

Con Jesús,  
Corazón del corazón del Padre,  
sea yo, contigo, un incansable  
'servidor de mis hermanos',  
por ser un filial  
'adorador del Padre'.

Espíritu Santo,  
Espíritu del Hombre Nuevo,

quéame con tu fuego,  
e inflamaré el mundo entero  
con el fuego del Evangelio.

Así en la dinámica  
del Espíritu,  
desde 'mi posición',  
transformaré las personas  
y las circunstancias,  
de mi diario vivir.

¡Aquí estoy!  
sin llegar tarde,  
sin poner condiciones,  
sin vuelta atrás,  
por amor, únicamente por amor.

P. Daniel Ramón Martín scj



# ESPIRITUALIDAD BETHARRAMITA

Conocer, amar, vivir, anunciar a  
Jesucristo con San Miguel Garicoits

Año IX 2005 ~ Nº 4

## Sentir en Iglesia

### 2. La verdad sobre la Iglesia, el Pueblo de Dios, signo y servicio de comunión

#### 2.1. La Buena Nueva de Jesús y la Iglesia. Dos presencias inseparables

221. *La presencia viva de Jesucristo en la historia, la cultura y toda la realidad de América Latina es manifiesta.* Esta presencia, en el sentir de nuestro pueblo, va inseparablemente unida a la de la Iglesia, porque a través de ella su Evangelio ha resonado en nuestras tierras. Tal experiencia entraña una profunda intuición de fe acerca de la naturaleza íntima de la Iglesia.

#### *La Iglesia y Jesús evangelizador*

222. *La Iglesia es inseparable de Cristo*, porque Él mismo la fundó por un acto expreso de su voluntad, sobre los Doce, cuya cabeza es Pedro, constituyéndola como sacramento universal y necesario de salvación. La Iglesia no es un «resultado» posterior ni una simple consecuencia «desencadenada» por la acción evangelizadora de Jesús. Ella nace ciertamente de esta acción, pero de modo directo, pues es el mismo Señor quien convoca a sus discípulos y les participa el poder de su Espíritu, dotando a la naciente comunidad de todos los medios y elementos esenciales que el pueblo católico profesa como de institución divina.

223. Además, *Jesús señala a su Iglesia como camino normativo.* No queda, pues, a discreción del hombre el aceptarla o no sin consecuencias. «Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza» (Lc 10,16), dice el Señor a sus apóstoles. Por lo mismo, aceptar a Cristo exige aceptar su Iglesia (PO 14c). Ésta es parte del Evangelio, del legado de Jesús y objeto de nuestra fe, amor y lealtad. Lo manifestamos cuando rezamos: «Creo en la Iglesia una, santa, católica, apostólica».

224. *Pero la Iglesia es también depositaria y transmisora del Evangelio.* Ella prolonga en la tierra, fiel a la ley de la encarnación visible, la presencia y acción evangelizadora de Cristo. Como Él, *la Iglesia vive para evangelizar.* Ésa es su dicha y vocación propia (EN 14): proclamar a los hombres la persona y el mensaje de Jesús.

225. *Esta Iglesia es una sola: la edificada sobre Pedro*, a la cual el mismo Señor llama «mi Iglesia» (Mt 16,18). Sólo en la Iglesia católica se da la plenitud de los medios de salvación (UR 36), legados por Jesús a los hombres mediante los apóstoles. Por ello, tenemos el deber de proclamar la excelencia de nuestra vocación a la Iglesia católica (LG 14). Vocación que es a la vez inmensa gracia y responsabilidad.

La Iglesia y el Reino que anuncia Jesús

226. *El mensaje de Jesús tiene su centro en la proclamación del Reino que en Él mismo se hace presente y viene.* Este Reino, sin ser una realidad desligable de la Iglesia (LG 8a), trasciende sus límites visibles. Porque se da en cierto modo dondequiera que Dios esté reinando mediante su gracia y amor, venciendo el pecado y ayudando a los hombres a crecer hacia la gran comunión que les ofrece en Cristo. Tal acción de Dios se da también en el corazón de hombres que viven fuera del ámbito perceptible de la Iglesia. Lo cual no significa, en modo alguno, que la pertenencia a la Iglesia sea indiferente.

227. De ahí que la Iglesia haya recibido la misión de anunciar e instaurar el Reino en todos los pueblos. Ella es su signo. En ella se manifiesta, de modo visible, lo que Dios está llevando a cabo silenciosamente en el mundo entero. *Es el lugar donde se concentra al máximo la acción del Padre, que en la fuerza del Espíritu de Amor busca solícito a los hombres, para compartir con ellos -en gesto de indecible ternura- su propia vida trinitaria.* La Iglesia es también el instrumento que introduce el Reino entre los hombres para impulsarlos hacia su meta definitiva.

228. Iglesia «ya constituye en la tierra el germen y principio de ese Reino» (LG 5). Germen que deberá crecer en la historia, bajo el influjo del Espíritu, hasta el día en que «Dios sea todo en todos» (1Cor 15,28). *Hasta entonces, la Iglesia permanecerá perfecta bajo muchos aspectos, permanentemente necesitada de autoevangelización, de mayor conversión y purificación.*

229. No obstante, *el Reino ya está en ella.* Su presencia en nuestro continente es una Buena Nueva. Porque ella -aunque de modo germinal- llena plenamente los anhelos y esperanzas más profundos de nuestros pueblos.

230. *En esto consiste el «misterio» de la Iglesia:* es una realidad humana, formada por hombres limitados y pobres, pero penetrada por la insondable presencia y fuerza del Dios Trino que en ella resplandece, convoca y salva.

231. *La Iglesia de hoy no es todavía lo que está llamada a ser.* Es importante tenerlo en cuenta, para evitar una falsa visión triunfalista. Por otro lado, no debe enfatizarse tanto lo que le falta, pues en ella ya está presente y operando de modo eficaz en este mundo la fuerza que obrará el Reino definitivo.

2.2. La Iglesia vive en misterio de comunión como Pueblo de Dios

232. *Nuestro pueblo ama las peregrinaciones.* En ellas, el cristiano sencillo celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de una multitud de hermanos, caminando juntos hacia el Dios que los espera. Tal gesto constituye un signo y sacramental espléndido de la gran visión de la Iglesia, ofrecida por el Concilio Vaticano II: la Familia de Dios, concebida como Pueblo de Dios, peregrino a través de la historia, que avanza hacia su Señor.

236. El Pueblo de Dios es un Pueblo universal. Familia de Dios en la tierra; Pueblo santo; Pueblo que peregrina en la historia; Pueblo enviado.

#### ***Pueblo, Familia de Dios***

238. *Nuestro pueblo latinoamericano llama espontáneamente al templo «Casa de Dios»,* porque intuye que allí se congrega la Iglesia como «Familia de Dios». Es la misma expresión usada repetidamente por la Biblia y también por el Concilio, para ex-

presar la realidad más profunda e íntima del Pueblo de Dios (*Sal 60,8; Dt 32,8ss; Ef 2,19; Rom 8,29*).

239. Es una visión de la Iglesia que toca hondamente al hombre latinoamericano, con alta estima por los valores de la familia y que busca, ansioso, ante la frialdad creciente del mundo moderno, la manera de salvarlos. La reacción se nota en muchos países, tanto en el repunte de la pastoral familiar, como en la multiplicación de las Comunidades Eclesiales de Base, donde se hace posible -a nivel de experiencia humana- una intensa vivencia de la realidad de la Iglesia como Familia de Dios.

240. Muchas parroquias y diócesis acentúan también lo familiar. Saben que el latinoamericano necesita y busca una familia y que de esta manera encontrarán en la Iglesia respuestas a sus necesidades. No se trata aquí de táctica psicológica, sino de fidelidad a la propia identidad. *Porque la Iglesia no es el lugar donde los hombres se «sienten», sino donde se «hacen» -real, profunda, ontológicamente- «Familia de Dios».* Se convierten verdaderamente en hijos del Padre en Jesucristo, quien les participa su vida por el poder del Espíritu, mediante el Bautismo. Esta gracia de la filiación divina es el gran tesoro que la Iglesia debe ofrecer a los hombres de nuestro continente.

241. *De la filiación en Cristo nace la fraternidad cristiana.* El hombre moderno no ha logrado construir una fraternidad universal sobre la tierra, porque busca una fraternidad sin centro ni origen común. Ha olvidado que la única forma de ser hermanos es reconocer la procedencia de un mismo Padre.

242. La Iglesia, Familia de Dios, es hogar donde cada hijo y hermano *es también señor,* destinado a participar del señorío de Cristo sobre la creación y la historia. Señorío que debe aprenderse y conquistarse, mediante un continuo proceso de conversión y asimilación al Señor.

243. *El fuego que vivifica la Familia de Dios es el Espíritu Santo.* Él suscita la comunión de fe, esperanza y caridad que constituye como su alma invisible, su dimensión más profunda, raíz del compartir cristiano a otros niveles. Porque la Iglesia se compone de hombres dotados de alma y cuerpo, la comunión interior debe expresarse visiblemente. La capacidad de compartir será signo de la profundidad de la comunión interior y de su credibilidad hacia afuera. De allí la gravedad y el escándalo de las desuniones en la Iglesia. En ella se juega la misión misma que Jesús le confió: su capacidad de ser signo y prueba de que Dios quiere por ella convertir a los hombres en su Familia.

244. Los problemas que afectan la unidad de la Iglesia se generan en la diversidad de sus miembros. Esta multitud de hermanos que Cristo ha reunido en la Iglesia, no constituye una realidad monolítica. *Viven su unidad desde la diversidad que el Espíritu ha regalado a cada uno, entendida como un aporte que contribuye a la riqueza de la totalidad.*

**Documento de Puebla**

#### ***San Miguel nos enseña***

*“Todos los días son días de combate; pero hay momentos críticos en que los más virtuosos apenas pueden resistir. Esperarlos para buscar las armas o para aprender a manejarlas, es sin lugar a dudas querer ser vencido. Toda la vida no alcanza para prepararse a estos momentos decisivos.” M. 1156*